

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto CUATRO CUARTOS



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. . . . 14 »

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses. 30 reales

ADMINISTRACION Y REDACCION,

calle de Fuencarral, núm. 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.)

EL CONCILIO ECUMÉNICO.

El gran acontecimiento religioso del siglo XIX, el Concilio Ecuménico del Vaticano, ha sido inaugurado el 8 del corriente con pompa y magestad solemnes, en la portentosa Basílica de Roma, donde se eleva como radiante faro de salvacion la cátedra de San Pedro.

La prensa de Europa, eco poderoso de la civilizacion universal, trasmite en estos momentos á todos los confines de la tierra la fausta nueva del dichoso acontecimiento; y las miradas de la parte mejor de la gran familia humana, se fijan atónitas en las soberanas magnificencias del espectáculo que se inaugura en Roma, centro y cabeza de la religion del Crucificado.

Allí, en torno del venerable anciano que rije la Iglesia en nombre de Jesucristo, aparecen congregados los mandatarios de las conciencias católicas, los verdaderos apóstoles del Evangelio, los varones más doctos en la sabiduría, los ancianos más experimentados en la ciencia de la vida, los doctores más competentes en los negocios de la salvacion, los corazones más acrisolados en la profesion de la virtud.

Allí, en torno del inmortal Pontífice y en presencia de las catácumbas, cuna de la Iglesia y testimonio imperecedero de sus glorias, aparecen congregados y confundidos en un solo y fraternal pensamiento los depositarios de la verdad, los ungidos del Señor, los pastores del rebaño de Cristo, los representantes de la humanidad, los que nos bendicen al nacer y los que derraman sus oraciones sobre nuestra tumba, abriéndonos con su perdón las puertas de la bienaventuranza.

Allí está hoy representada la Iglesia católica por los Evangelistas de todas las naciones, por los de Oriente y por los de Occidente, por los que llevan la palabra de Dios á los confines más remotos de la tierra, por los que sirven de heraldos á la verdad en los cuatro ángulos del mundo, por los que extienden la buena nueva en las lenguas cultas y en los lenguajes bárba-

ros, por los que han conquistado para Jesucristo las regiones pobladas por la ferocidad y la crueldad de los ritos salvajes, por los que han sufrido el sangriento bautismo del martirio por confesar la fé cristiana, en una palabra, por todo lo que es honra, gloria y blason inmarcesible de la humanidad.

En Roma está hoy, pues, el cuerpo selecto de la Iglesia, con su cabeza y su corazon, representados por el Pontífice, con sus nervios y sus grandes arterias que son los obispos y con sus venas y músculos de locomocion que son los teólogos, lumbreras del claustro, del diaconado y del sacerdocio.

¡Salud á esa insigne congregacion de ancianos venerables tan doctos para el consejo como para el alto magisterio de la virtud!

Asistidos por las luces del Espíritu Santo van á purificar las fuentes de la vida, van á aumentar los manantiales de la gracia, van á facilitar á la humanidad los senderos de la salvacion!

¡Qué diferencia entre el espectáculo que ofrece al mundo el grandioso Concilio Ecuménico del Vaticano y el anti-concilio de Nápoles, disuelto á farolazos por subversivo y escandaloso por el mismo gobierno italiano que toleró su convocacion!

En esta abominable congregacion de impíos, apadrinada por el loco Menabrea, no ha dominado, durante su breve vida, un solo pensamiento fecundo y raro contraste! mientras los padres del Concilio Ecuménico se han reunido para facilitar á la humanidad la vida de la gracia, los foragidos del anti-concilio, se han congregado para proclamar la muerte de la humanidad, para consagrar el regicidio como dogma, para cantar atroces alabanzas á la demagogia y al libertinage.

¿Y qué otra cosa podia esperarse de unos hombres que son la hez y la escoria de las sociedades civilizadas? ¿Qué otra cosa podian hacer unos hombres sin fé, sin religion, sin ciencia y sin virtudes, cubiertos de la lepra de todos los vicios, y como abortos del infierno, focos

de corrupcion, de inmundicias y de escándalos!

La misma Italia, devorada por la impiedad liberal, no ha podido menos de expulsarlos á latigazos de su territorio, como se expulsa á una plaga de asquerosos insectos, y hoy son el ludibrio de la Europa y el objeto de la reprobacion universal.

Ahora conocerá el engañado pueblo español la diferencia que existe entre la verdadera Iglesia y la falsa, entre los verdaderos apóstoles del Catolicismo y los apóstatas del Evangelio, que no tienen mas religion que el libertinage, ni más razon que la blasfemia, ni más Iglesia que el club, ni más fé que la grosera especulacion.

Compadezcamos á estos desgraciados, y sigamos el noble ejemplo de los hombres de bien.

La redaccion de RIGOLETO, compuesta de escritores católicos, que, si de condicion humilde, no ceden al primero de los españoles en la altivez de su patriotismo, tiene un grandísimo placer en declarar que todos son hijos sumisos de la Iglesia católica, que aceptan de antemano, y acatan, y se someten con voluntad libérrima á todas las decisiones del Santo Concilio convocado en Roma, para honra de este siglo, y gloria de la Iglesia de Jesucristo, de quien esperan asistidos por el favor divino, la salvacion de sus almas.

ORATORIA PROGRESISTA.

RIGOLETO, que se divierte con cualquier cosa, se propone hoy divertirse con la oratoria progresista.

En otros términos, la oratoria progresista es, en concepto de RIGOLETO, una cosa cualquiera, que en cualquier parte se encuentra y puede servir de diversion.

Es una oratoria que en cada esquina del Rastro tiene una tribuna, y el más digno cantor de sus glorias, el que mejor puede seguirla en sus especiales giros, es Perico el ciego.

Con tales tribunas y semejantes trovadas, nadie

extrañará que la oratoria progresista haya descendido hasta el común de las gentes, digámoslo así, ó se haya vulgarizado para expresar de otra manera la misma idea.

Considerada como artículo de general consumo, tiene la ventaja de que pronto se consumirá; pero ofrece, sin embargo, un grave inconveniente para los mismos consumidores.

Es un manjar que al principio cuesta trabajo hincharle el diente; verdad es que al muy poco tiempo estraga el gusto y se puede comer de él en abundancia sin que el paladar se resienta; pero esto precisamente da ocasión á una enfermedad que *El Imparcial* ha calificado de *indigestion de vulgaridades y groserías* dignas del susodicho Perico el ciego y de las mencionadas tribunas del Rastro, cometiendo aquí la figura retórica que consiste en tomar lo inanimado por lo animado.

Y lo animado á que *El Imparcial* aludía era Ruiz Zorrilla, hablando contra los carlistas y los curas.

El Imparcial en resumen, ha juzgado á Ruiz Zorrilla tan elocuente como el ciego Perico, y tan duro como un esquinazo del rastro.

Lo que resulta de las palabras de *El Imparcial*, es lo siguiente:

«El ministro de Gracia y Justicia, ha rastreado en el Congreso.»

«Perico el ciego ha hablado por boca de ministro en la Asamblea nacional.»

Sabíamos ya lo que era hablar por boca de ganso. Ruiz Zorrilla nos ha enseñado también como Perico el ciego puede hablar por boca de ministro.

Por analogía se descubren verdades, que una vez descubiertas nos hacen reír de nuestra propia ignorancia, y nos empeñan en el descubrimiento de otras muchas.

Las formas oratorias de Ruiz Zorrilla, sin salir del rastro, nos arrastran hasta Figuerola.

Este orador progresista, en pleno Congreso, y en un arrebatado tribunicio, llamó miserable al Sr. Puig y Llagostera, y tantas lindezas por el estilo le prodigó que el presidente del Consejo de ministros, tuvo necesidad de atajarle, llamándole al orden.

Y con efecto, la consecuencia, fué el más completo desorden, consecuencia siempre lógica entre los progresistas.

El desorden tuvo por consecuencia que el general Prim se amostazara, y despidiera á Figuerola, y Figuerola se quedase sin cartera; y hé aquí como de consecuencia en consecuencia, Figuerola pasó de ministro á ex-ministro.

Este hecho, por demás elocuente, dá la medida exacta de la elocuencia del ministro de Hacienda.

Cuando un ciudadano lleva un puntapié en el sitio en que la espalda cambia de nombre, primeramente se lleva la mano á la parte dolorida; pasado el dolor, solo recuerda el ultraje, y la mano busca algo que limpie la ofensa recibida.

Hay manos tan desgraciadas que solo encuentran el vacío; hay otras, por el contrario, tan afortunadas, que recobran sin gran dificultad lo que han perdido.

Hay manos de suerte, como hay suertes de manos.

Hay carteras que se caen de las manos sin saber cómo, y vuelven á las mismas manos sin saber por donde.

En estos juegos del destino, un acontecimiento inesperado tiene su enmienda en un suceso que tampoco se esperaba; el duelo de lo perdido halla su recompensa en lo grato de lo recuperado: en todo cabe enmienda.

En la oratoria progresista de Figuerola, no cabe ni el arrepentimiento ni la enmienda.

Acusa antes de probar y antepone su propio juicio al juicio de los tribunales y del país.

Si bastara acusar solamente, Cristina é Isabel de Borbon habrían robado alhajas por valor de 78 millones de reales, segun el ministro de Hacienda.

Si se prueba que no ha podido haber semejante robo, será preciso llevar al Rastro la oratoria del ministro, cuando menos.

Y como los héroes se copian, Figuerola es fielmente copiado por Sagasta, que toma por su cuenta á

D. Carlos de Borbon, y le transforma entre sus manos en *imbécil, malvado y alcornoque*.

¡Eso quisiera Sagasta!

Algunos oradores de la escuela progresista, Ruiz Zorrilla, Figuerola y Sagasta, deben lucir su elocuencia en la misma tribuna.

Si los héroes se copian, los partidos afines se contagian en esta dichosa edad.

Martos, cuando discute con los carlistas, dá ocasión á que *L'Univers* le califique de orador de plaza.

Y en efecto, el ademan *sandunguero*, el gesto *jacarandoso* y la *broncea* con que respondió al Sr. Cruz Ochoa, diciéndole: «*Me tiene sin cuidado que su señoría opine como quiera*,» merece por única contestación que se le replique: ¡*Bien, Chipe!*»

Rigoleto, que cree bastante muestra cuatro botones, para emitir voto en esta materia, termina este artículo con una máxima oriental que viene á pelo.

«Las personas tienen sobre los irracionales la ventaja de la palabra; pero los irracionales son preferibles á las personas, cuando las palabras carecen de buen sentido.»

LA NUEVA MANOLA.

I.

En la poltrona sentado
está el ministro de Hacienda
pensativo y preocupado
por ver si zurce ó remienda,
la pobre Hacienda española.

¡Alza, ola!

vale un mundo Figuerola.

II.

Aquí no se paga un cuarto
á ningún bicho viviente,
porque el ministro lagarto
como es tan ducho y sapiente
todo se vuelve parola.

¡Alza, ola!

vale un mundo Figuerola.

III.

Como su método es *dieta*
el pobre clero está en brasas,
pues no verá una peseta
aunque la pida en las casas
con el Cristo y con la estola.

¡Alza, ola!

vale un mundo Figuerola.

IV.

Y no existe ya más medio
que celebrar rogativas
porque Dios mande un remedio
para las clases pasivas
que no comen ni escarola.

¡Alza, ola!

vale un mundo Figuerola.

V.

Se reparte el turroneito
entre primitos y suegros
de un modo tan inaudito,
que es ya merienda de negros
la pobre Hacienda española.

¡Alza, ola!

vale un mundo Figuerola.

GOZOS A SAN FIGUEROLAMIO.

Coro.

Pues eres, buen Figuerola,
si he de hablarte con verdad,
la mayor calamidad
para la Hacienda española;

Quédese aquí entre los dos,
pues no es mi objeto agraviarte,
y anda por amor de Dios
con la música á otra parte.

I.

Y pues tanto te encaramas
con tu ciencia baladí,
que con loco frenesí
el *necesario* te llamas;
y que ni el ciego de Cos
bastara para alabarte,
vete por amor de Dios
con la música á otra parte.

II.

Como lo tengo por torvo,
ni tu nombre quiero oír,
temiendo que ha de venir
contigo el cólera morbo:
y pues viene de tí en pos
de la peste el estandarte;
vete por amor de Dios
con la música á otra parte.

III.

El clero y los retirados
al mirarte en el poder,
cansados de padecer,
hambrientos y estenuados
por la dieta y por la tos,
una silba quieren darte;
vete por amor de Dios
con la música á otra parte (1).

EL LICENCIADO CORCHEAS

FUNCION DE TITIRIMUNDI.

Aquí está ya el tío *Caniyitas* con su *titirimundi* para dar una función de gusto á los señores del día, que llevan la levita sin forrar y el estómago con entretelas.

—Joselillo, mucho ojo, no se venga hácia acá al-
gun palo patriótico.

(*Quita las cortinillas y atiza un toque de tambor.*)

—Señores, va á empezar la función; mucha atención y silencio, porque las figuras se asustan hasta de su sombra, á pesar de que no son liberales.

¡Plan! ¡rataplan! ¡plan!

—Esa que ven ustedes al frente es la ciudad de Valencia, que está sembrada de peladillas y bollos de chocolate, regalados por la libertad en el mes de Octubre. Los vecinos se suben á las azoteas y los tejados para recibir los derechos individuales, que se quieren entrar por las chimeneas.

Las calles están barridas por la metralla liberal, y las bombas y las granadas están haciendo visitas de cumplimiento...

—Tío Caniyitas, que viene una divisa pajiza y encarnada.

¡Tan! ¡tan! ¡tan!

—Ahora verán ustedes al general Prim, que acaba de llegar triunfante de la batalla de Roncesvalles....

—Tío Caniyitas, si esa la dió Bernardo del Carpio.

—Pues bien; Prim ha venido triunfante, sin que sepamos de dónde, y aunque no trae bolsillos, viene repartiendo dineros, grados y condecoraciones para tener eso hecho cuando dé una batalla. (Joselillo dá un viva á Plim.)

—Tío Caniyitas, el polizonte.

¡Tan! ¡tan! ¡tan!

—Ahora verán ustedes una figura fresca: ven ese señor flaco y encanijado que acecha detrás de una ratonera? Pues está en esa positura para sorprender un robo de alhajas, que nadie ha robado.

Parece que así que descubra el robo de las alhajas buscará los del crédito y la Hacienda.

(1) No pueden estenderse más estos gozos, porque se prolongaría la función y se gasta mucho en cera.

—Tío Caniyitas, el señorito de antes.

—Esa ciudad que está á la derecha, es la ciudad de Málaga, que se está dando la mano con Madrid para regalarle la playa, á pesar de que toda España se va volviendo la playa de Málaga, porque donde no se tira del copo, se hace el copo...

—Tío Caniyitas, el chavó...

—¡Tan, rataplan, plan!

—Apliquen Vds. el ojo al lado *disquiere* y verán al general Bun-bun cargado de grados, cruces y condecoraciones, ganados en el asalto del presupuesto.

Este castillo ha hecho gran resistencia, pero son tantos los que lo han asaltado que al fin se ha entregado á los estómagos liberales.

El general Bun-bun ha cogido la pechuga del pavo y así va él echando pechuga...

¡Tan, tan, tan!

—Ahora verán Vds. un lugar pintoresco á orillas del Guadalquivir, donde se ven hermosos bosques de encinas, prados de adelfas, y grandes manchas de alcornoques; estos liberales han hecho de aquel lugar un monumento patriótico.

Mas de mil cruces sobre otros tantos cadáveres, enseñan allí la sangre que costó traernos esta época de desórden, inmoralidad, escándalo y esterminio.

Los liberales, como las fieras, se regocijan en aquel panteon de su codicia, su ambicion y su audacia.

—Tío Caniyitas, el municipal.

¡Tan, rataplan, plan!

—Joselillo, dile á ese señor de tu lado que si traia pañuelo ya voló. Este es un rasgo propio de la época. Señora no llore Vd., porque le hayan limpiado el bolsillo, que al fin todos nos quedaremos lo mismo.

—Vean Vds., todos esos señores cariacontecidos, son los que están jurando la Constitucion democrática, por la cual todo el mundo tiene excelencia, hasta el que guarda los caballos de la nacion, si ha quedado alguno.

Esos señores por un lado juran, y por otro se la juran.

Con ese pensamiento le han echado á la Constitucion tacones y medias suelas.

El general Prim toma á todos el juramento como modelo de los que saben cumplirlos.

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

—Ahora verán ustedes...

(Muchacho, no muerdas el cristal, este chico debe ser hijo de algun patriota segun el diente que tiene.)

—Ahora verán ustedes una figura grotesca al parecer, pero que forma armonia con las demás del cuadro. Mucho ciudadano con ella; porque es un figuron de la época donde hace un gran papel...

—¿De sainete, tío Caniyitas?

—De estraza, granuja.

—Ese señor que no gasta peine, que anda con las piernas á lo caballista, y mira de medio lado como si fuera malicioso, es el Sr. Zorrilla, presonage desenterraor de muertos, y á más inventor de los matrimonios de improviso.

Ese señor quiere ahorrar á los curas el trabajo de comer y de casar, y para eso ni los paga ni quiere dejarles los casamientos.

Por eso ha reclamado por suya este señor la costilla del asno que se encontró Echegaray.

Es decir, que no la reclama porque no está en Fomento donde antes la necesitaba.

Tío Caniyitas, el municipal que viene con los derechos individuales.

—Señores, esa es una funcion patriótica que empieza con unos pocos de palos que se van aumentando, hasta acabar como el rosario de la Aurora, que es como acabará esto.

—Tío Caniyitas, que atizan...

—Señores, viva la libertad, y vámonos á casa que hace frio. (Joselillo dá un viva á Plim.)

—¡Viva!

CRITERIO REVOLUCIONARIO.

Muchas veces se hace uno culpable por tener escaso de razon.

El diputado carlista, señor Ochoa, se encuentra en este caso.

Preguntando al gobierno cómo entendia las garantías constitucionales y cómo piensa cumplirlas y, sobre todo, esponiendo con la mayor formalidad sus propias observaciones en tan delicado asunto; es como el señor Ochoa, teniendo escaso de razon, se ha hecho culpable por el modo con que la tiene.

Ciertas facultades de la inteligencia han sido suprimidas por la revolucion *autonómicamente* y el juicio es una de ellas.

Además, el *ars vivendi* de los revolucionarios consiste en *proponer* lo que no han de cumplir, *hacer* lo que les conviene, *justificar* lo que han hecho.

El Sr. Ochoa manifestándose sincero y juicioso en sus observaciones, ha estado á mil leguas de la situacion; ha incurrido en un error de distancia.

El ministro de la Gobernacion, que en poniéndose á discurrir le sucede lo que al jugador que juega hasta perder, discurrió hasta desatinar, y se metió de hoz y de coz, esto es, revolucionaria y apasionadamente, dentro de la situacion.

Así como hay errores de distancia, hay pasiones de proximidad.

El Sr. Ochoa saludó cortesmente á las garantías constitucionales, desde lejos: la falta es evidente. El Sr. Sagasta correspondió al saludo, injuriando á los carlistas, á la distancia de su brazo. El escaso es... palmario

El que saluda puede equivocarse, haciendo favor: el que abofetea se equivoca siempre, y hace sangre.

La falta del Sr. Ochoa, si necesitase disculpa, la tendria y cumplida en la pasion del Sr. Sagasta.

Si el primero vió las garantías constitucionales como debian ser, el segundo vió á los carlistas como no son.

Y lo que es la óptica de las pasiones, el ministro por obra y gracia de la revolucion, lanza iracundo el anatema de rebeldes sobre los carlistas, cruelmente inmolados, y luego vé muy justo ponerse la venda.

La venda, sin embargo, no ha servido para otra cosa que para taparle los ojos, como sucede siempre.

Bien ha hecho la revolucion en privar del juicio á los revolucionarios, pues de otro modo el sentido comun tendria que citarlos á juicio muchas veces.

Y donde hay falta de sentido y sobra de crueldad, donde se declama contra la pena de muerte y se fusila riendo, lo mejor que se puede hacer es llorar alegremente.

Para transigir con la demencia es preciso desvariar algo.

Para vivir sometido al reinado de la libertad, forzoso es tomar parte en este sainete político de tumba y hachero que se representa.

Y aquí viene á pelo el art. 33 de la Constitucion, que establece en España la monarquía como forma de gobierno, y los carlistas que han cometido el delito de ser monárquicos.

Pero entre la Constitucion y los carlistas, está el gobierno que no quiere monarca; sino un *rey chico*, es es decir, un rey que juegue y mame, pero que no reine.

De este modo el gobierno aspira á ser ama de cria para convertirse en rey de hecho, condenando al rey de cohecho á ser verdadero roque.

Conocido el juego, nada más natural que los carlistas considerasen conculcados sus derechos, y rechazasen un rey supuesto, é impuesto arbitrariamente.

El delito de los carlistas presenta ya circunstancias agravantes: atentan á un derecho de propiedad, á un privilegio que la revolucion ha hecho suyo exclusivamente.

Y no así como quieran lo ponen en práctica. Se insurreccionan sin ensangrentar las calles, respetando bienes y personas. Otra circunstancia agravante ante la revolucion, que los ha de juzgar.

Proclaman un rey que es español, mayor de edad y que puede reinar.

El delito pasa á ser ya *Crimen de lesa revolucion*.

Si á las causas han de corresponder los efectos, el enorme crimen de insurreccionarse los carlistas, juzgado revolucionariamente, merecia un ejemplar castigo.

Si es verdad que los grandes males exigen pronto y enérgico remedio, los carlistas han dado lugar á que el sainete político de la libertad sea representado por verdugos.

Gracias á que la revolucion tiene abolida la pena de muerte por delitos políticos, el fatídico ejecutor de la ley no ha tenido que cambiar de domicilio para ejercer su terrible ministerio en Montealegre y otros puntos.

Por algunos descontentos ha podido creerse acaso que toda la baraja se ha convertido en verdugos.

Aunque así fuera, los que juegan en la situacion no verian en ella mas que *ases*.

Las revoluciones tienen sus periodos de embriaguez, en que la sangre y el vino se mezclan en la misma copa, y este delicado néctar alegra hasta enloquecer.

Los carlistas se han opuesto á la crianza del niño Tomás, han hecho mal; que se acuerden de la nodriza de Rómulo y Remo, y hagan aplicacion de la fábula al gobierno. Así no se extrañarán de nada, y si llegan á adquirir un buen sentido práctico, verán con alegría acumularse las injusticias particulares, en términos de que el peso de la fortuna sea vencido.

El nivel va ya muy en baja: por eso mismo, el Sr. Ochoa apunta á las garantías constitucionales y el ministro de la Gobernacion da en los carlistas.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION VI.

P.—¿A dónde fueron los liberales despues que perdieron las ollas del presupuesto?

R.—A los desiertos del Riff.

P.—¿Para qué fueron allá?

R.—Para cumplir las promesas de civilizarse.

P.—¿Cómo pasaron el estrecho?

R.—En las arcas del Tesoro, que era lo único que les quedaba que llevarse.

P.—¿Por dónde pasaron despues?

R.—Por varios desiertos de Africa, donde iban dejando muestras de su civilizacion revolucionaria.

P.—¿Con qué se mantuvieron allí?

R.—Con lo que se llevaron para el viaje.

P.—Y cuando les faltó el agua, ¿qué bebieron?

R.—Vino; porque estaban acostumbrados á ello.

P.—¿No hicieron una Constitucion?

R.—Sí; pero á los cincuenta dias no la conocia ni la madre que la parió.

P.—Y dónde juraron la Constitucion?

R.—En un depósito de animales llamado la hera del Mico, y por otro nombre Quemadero.

P.—¿Y cómo apareció el Quemadero?

R.—Lleno de gente que blasfemaba hasta por los codos estasiada ante la milagrosa costilla de un jumento.

P.—¿Decidme algunos articulos de esa Constitucion?

R.—Yo soy Juan Plumero que te he sacado del hambre para que te comas cuanto encuentres á mano; y si puede ser lo que no encuentres.

P.—¿Tienen escrita esa Constitucion?

R.—Sí, en unos papeles mojados.

P.—¿Y eran esos papeles viejos?

R.—Tan viejos que para nada servian.

P.—¿Y quién firmó esa Constitucion?

R.—Todos los apóstoles de la libertad sobre la mesa del presupuesto.

P.—¿Y las plumas con que se firmaron?

R.—Por esos mundos de Dios *plumean*.

P.—¿Y qué resta de esa Constitucion?

R.—Ciento catorce articulos, que como no son de primera necesidad, apenas sirven para nada.

P.—Entonces, ¿para que la hicieron?

R.—Lo dejaremos para otro dia, porque hablar de la Constitucion es casi lo mismo que hablar de Perico de los Palotes.

BUFONADAS.

El Sr. Figuerola le echó al regente y á la union en cara los fusilamientos del 22 de Junio del 66.

Nos parece bien que al fin se tiren las cucharas los convidados.

Este es el fin de todas las funciones patrióticas.

El Sr. Figuerola tan listo en Hacienda como en

descifrar charadas, dice que las joyas tenían todas esta marca *R. C.*, que él traducía *Real Corona*.

¡Qué perspicacia!

¿Y no podrían decir *Reales Caballerizas*?

¿No podrían decir *Revolucion Camelo*?

El Sr. Figuerola está como aquel que asa la man-teca y suelta la cuchara en la candela.

¡Pobre señor, cómo se quema!

El Sr. Figuerola dijo el miércoles que no había nacido en Andalucía.

A la verdad que dentro de poco no sabrá él mismo donde ha nacido.

Esto es posible, porque ningún país deseará ser cuna del Sr. Figuerola.

Por lo demás, en Andalucía nacen flores, y el señor Figuerola es un espino.

En la cárcel de Quintanar de la Orden han muerto de hambre dos carlistas.

En cambio en Madrid se repiten los festines y las orgías entre los liberales.

En la imposibilidad de atajar en su camino la ferocidad progresista, puede tolerarse á Prim que mande fusilar como en Montealegre pero no que consienta que los presos se mueran de hambre.

Ya que no seáis cristianos, sed siquiera liberales.

Pero ya se demuestra bien que son liberales los agentes de Prim.

Si dos carlistas prisioneros en Quintanar se han muerto de hambre en la cárcel, en cambio los demás que yacen enterrados allí no se han muerto porque un sacerdote reaccionario pide limosna de puerta en puerta para mantenerlos.

Cuando ese virtuoso sacerdote no ha sido encarcelado ya por ejercer *actos* subversivos, claro es que la caridad de los liberales es todavía magnífica cosa.

¿De qué se quejan los carlistas? pregunta Sagasta.

¡Oh! inocencia progresista.

Cuando los carlistas perecen de hambre en las cárceles del Estado, ¿de qué se han de quejar?

Pero dejemos en paz á los muertos y hagamos el elogio de los vivos.

El alcaide de Quintanar de la Orden, que debe ser un progresista de pura raza, está subsanando en nombre de la ley la falta de alimentos de los presos carlistas por medio de un tratamiento *alopático* grandemente liberal.

La frase *alopático* indica bastante bien que se trata del garrote, puesto que puede descomponerse así: *palo-ático*.

En efecto, según los datos adquiridos, el alcaide de la cárcel de Quintanar hace á los presos carlistas caricias de este género:

Les amenaza con un vergajo de toro.

Les pone un revolver en la frente.

Les llama viles, granujas, ladrones, realistas y cobardes.

Los presos carlistas han acudido á un ministro liberal (¿quién será?) exponiéndole en una carta que han tenido el mal gusto de certificar, lo que les pasa; pero el ministro ha dado en la gracia liberal de callarse como un muerto.

¿Le habrán entregado la carta?

¿Se la habrá comido?

¡Oh, justicia!

Pero no; mejor es decir:

¡Oh, Ruiz Zorrilla!

¿A que es capaz de decir que el alcaide de la cárcel de Quintanar está prestando servicios á la libertad?

La Fidelidad ha dado en poner una sección de crímenes que asustarían si fueran crímenes; pero no son más que desahogos de la libertad.

Estudie *La Fidelidad* esos atentados por el prisma de la libertad, y los hallará en su lugar.

Preguntas de libertad, respuestas á garrotazos.

En breve se empezará el derribo del convento de las Teresas. Naturalmente hacen falta estos sitios, como el de San Martín, Santa Cruz, San Millán, etc., para que los niñas jueguen al trompo y los titiriteros ambulantes hagan funciones.

Esto aparte del agosto que hacen otros.

¡Y qué agostos! ¿No es verdad, compadres progresistas?

Los periódicos liberalescos se asustan de que el Papa satisfaga 5.000 duros diarios por las habitaciones de los prelados.

Y estos periódicos no se asustan de que el general Prim pagase un pupilage de 4.000 rs. diarios en el *Hotel de París*. Los progresistas quieren para sí el despilfarro, y niegan á los demás el gasto digno y decoroso. La ley del embudo.

Rasgo de libertad:

El Sr. Rivero niega la targeta para la tribuna de periodistas á los periódicos satíricos de la oposición.

¡El amor á la publicidad!

Rasgo de equidad:

El Sr. Rivero concede á los periódicos satíricos de la situación lo que niega á los de la oposición.

Hé aquí dos rasgos que no pueden comparecer ante los ominosos tiempos de la reacción sin avergonzarse.

Pero no: esto no está permitido, porque como la vergüenza es *verde*, debe habérsela comido alguien.

Decía el diputado Rodríguez en el Congreso, que la revolución se ha llevado á cabo para hacer una política de la que pueda hablarse sin rubor ante nuestras mugeres é hijas.

Aconsejamos á las señoras que agarren con tenazas los discursos y circulares de Ruiz Zorrilla, Figuerola Sagasta y Martos, y los arrojen sin leerlos, sino quieren ruborizarse, por más que nuestros hombres políticos ningún rubor experimenten al hablar de tales cosas.

Estaría de ver que los que bailan este *can-can* político se avergonzasen de su misma obra y no elogiaran sus piruetas.

La unión liberal se ha abstenido de votar el dictamen sobre la desaparición de las alhajas.

Por boca del pontífice Ríos ha declarado:

Que reprueba la acusación de Figuerola.

Pero que será enemiga de los Borbones hasta la pared de enfrente.

¡Siempre lo mismo!

Encendiendo una vela á San Miguel y otra al demonio.

Teniendo un pié en la revolución y otro en el porvenir.

¡Cuánta indignidad!

O mejor dicho:

¡Cuánta indecencia!

Afirma el Sr. Rodríguez que la situación económica del país es mejor que antes de la revolución.

¡Viva la sal!

Pero no, lo que debe vivir es la frescura del *poverino* Sr. Rodríguez.

Rasgo de lógica:

El país tenía que comer el año pasado; y el país no tiene hoy que comer.

Consecuencia:

La situación del país es hoy mejor que la del año anterior.

Así discurren los economistas de la talla del señor Rodríguez.

¡Así se alcanzan en estos benditos tiempos las reputaciones de sabios!

Siga el Sr. Rodríguez charlando como una cotorra, y enseñándonos tan trasnochadas teorías.

Este es su deber como liberal.

El del país es aplaudirle de esta manera:
Enseñando los codos.

El periódico anglo-americano *La Tribuna* recuerda la amenaza que tres meses hace dirigió la *España liberal* á su gobierno, y ahora nos devuelve la pelota, poniéndose de parte del liberal Céspedes.

No tengan cuidado *La Tribuna* ni los demás periódicos filibusteros de los Estados-Unidos, que sin que ellos ayuden á Céspedes y á su tropa de farsantes, la *España liberal* perderá la Isla de Cuba, como lo va perdiendo todo, hasta la vergüenza.

En buenas manos está el pandero para que no se pierda Cuba.

Ya se verá con el tiempo si la *gloriosa* tiene santos que hagan este milagro.

El gobierno no debe temer ya las derrotas que en las Cortes se le preparan, ni la hostilidad de un partido que antes le daba fuerza, ni la oposición de la prensa, ni nada, en fin, de lo que á una situación política puede ser contrario.

¿Se sabe por qué?

Porque la tertulia progresista le presta su apoyo.

El gobierno así queda transformado en un Aquiles.

Sin embargo, no estará demás que guarde el talon, no sea que los unionistas le claven el hierro.

El antiguo comandante de la Milicia nacional, señor Sagasta, ha hecho la apología de la *benemérita* como hombre que conoce bien el paño.

Oigan ustedes al señor ministro de la Gobernación hablar de sus soldados populares en las Cortes. Así se expresó:

«Se disolvió la de Cádiz, porque se sublevó contra el gobierno; la de Jerez, porque se rebeló contra la ley; la de Málaga, porque desobedeció á la autoridad; otras, porque se han negado á jurar la Constitución; la de Tarragona porque se reunió sin orden de sus gefes, y no se presentó á la autoridad, teniendo una parte más ó menos directa ó indirecta en los sucesos allí ocurridos; la de Tortosa, porque hizo una manifestación turbulenta, y cuando la autoridad quiso valerse de ella, no fué obedecida; y la de Barcelona, porque sus gefes hicieron una representación en cuerpo, contra lo dispuesto en el art. 20 de la Constitución, y porque al mismo tiempo que esos gefes hacían las protestas, los individuos de los batallones recorrían las calles alarmando y como dando fuerza al acto de sus gefes.»

Cuando esto dice el ministro de la Gobernación de sus camaradas, á RIGOLETO nada le queda que hacer sino poner á disposición del Sr. Sagasta sus columnas para que las llene de chistes.

Sin embargo, después de oír el panegírico que ha hecho el ministro de la Gobernación de los voluntarios, todavía nos queda humor para exclamar:

¡Apaga y vámonos!

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA REVOLUCION.

Después de repetidos ensayos, sin éxito, se anuncia para ser puesta en *es-cena* muy en breve la comedia mágica titulada *Los mamones en Babia ó la venida del Pelon*, y el baile nominado *Chivatos pastando en Jauja*.

La comedia se dividirá en seis cuadros, cada uno de los cuales lleva su nombre y apellido, que denuncian el delito cometido.

Lelos (1) aquí.

Cuadro 1.º Lo peor es lo mejor, ó el país somos nosotros.

Cuadro 2.º Si aciertas lo que traigo entre manos te doy un trancazo, ó el voto por fuerza.

Cuadro 3.º Se salvó la situación, ó ¡Viva la pitanza!

Cuadro 4.º Tomas la corona y á beber, ó la chispa de Mr. Martín.

Cuadro 5.º El diluvio liberal, ó el hambre canina.

Cuadro final. Toma la puerta y vámonos, ó el rosario de la aurora.

El baile será del gusto que hoy priva; *verde, todo verde*.

(1) Esta insignificante errata no ha podido conocerse hasta después de hecha la tirada, por cuya razón la primera L de Lelos no ha podido tampoco sustituirse por la H.